

# BAZAR DE BENEFICENCIA

---

CÁRLOS GUIDO Y SPANO

## POESIAS



BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI, CALLE DEL PERÚ, NÚM. 107

---

1870

# BAZAR DE BENEFICENCIA

---

CÁRLOS GUIDO Y SPANO

## POESIAS



BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI, CALLE DEL PERÚ, NÚM. 107

---

1870

# ¡ ADELANTE !



¡ Ea, muchachos, es la aurora ! ¡ arriba !  
Tomad el hacha y el martillo, y vamos ;  
Si como ayer tenaces trabajamos,  
El monte derribado caerá.  
Alcemos con sus troncos nuestras casas  
Asilo de la enérgica pobreza ;  
Donde creció el jaral y la maleza  
La viña lujuriente medrarà.

Que el muelle cortesano la fortuna  
Busque adulando à su señor adusto,  
El torpe corazon siempre con susto  
De perder de su afan el fruto vil.  
Mientras él siembra el odio y la zizaña,  
Nuestras robustas manos siembren trigo  
Mientras vé en cada hombre un enemigo,  
Amémonos con pecho varonil.

El vínculo sagrado que nos une  
 Se apretará con la honradez probada;  
 ¡Sús, al combate! á la conquista ansiada  
 Del trabajo fecundo en la lejon.  
 ¡Victoria al mas intrépido! bizarro,  
 Sus pensamientos en la patria fijos,  
 Ese llegue á tener hermosos hijos,  
 Hombres libres, de limpio corazon.

La gran naturaleza nos invita  
 A su festin suntuoso; seamos parcos,  
 Y al repasar por sus triunfales árcos,  
 La libertad nos guíe con su luz;  
 Bajo su influjo bienhechor, la dicha,  
 La paz y la abundancia nos esperan :  
 A los valientes que en la lucha mueran,  
 Un recuerdo, una palma y una cruz!

No desmayeis conscriptos del progreso;  
 Rasgue el arado el seno de la tierra,  
 Guerra à la incuria, à la ignorancia guerra,  
 Amor à Dios, respeto por la ley;  
 Diques al mar pongamos, freno al vicio,  
 Allanemos la ríspida montaña,  
 Y sea nuestro orgullo y noble hazaña  
 En cada ciudadano ver un rey.

Asi avancemos como un haz ; la ruta  
Nos la haga mas liviana el dulce canto  
Del poéta; las artes con su encanto  
A nuestro rudo afan den galardón ;  
Busquemos la gran patria en que los hombres  
Se reconozcan prósperos y hermanos,  
Invitando á los pueblos soberanos  
A seguir de los libres el pendón.

Y dulce será el ver en nuestros lares  
De la jornada al fin, todos reunidos,  
A los seres amables y queridos  
Que ennobleció el trabajo y la virtud,  
Recordando los triunfos del pasado  
En las largas veladas del invierno,  
O elevando sus preces al Eterno  
Que nos dà la esperanza y la salud!



# AL PASAR



Sola en el campo, en la arruinada ermita  
A la trémula sombra de un almez,  
Hermosa como Ruth la moabita,  
Recuerdo que la ví la última vez.

Vestía el traje villanesco, saya  
Corta, listada, un delantal  
Festoneado con cintas, de anafaya,  
Y una toca plegada, de percal.

¡En pocos años qué mudanza! apenas  
Si pude conocerla ¡cuán gentil!  
Mas fresca que las níveas azucenas  
En las mañanas lípidas de Abril.

Tenia la cintura como un mimbre  
 Flexible y fina, el rostro angelical ;  
 Su voz, su dulce voz era de un timbre  
 Mas suave que el canto del turpial.

¡ Y sus ojos turquíes ! la brillaban  
 Con tan profundo y blando resplandor,  
 Que al parecer serenos reflejaban  
 Del cielo azul el nítido color.

¡ Cuántas veces, de niña, las ramillas  
 Para el fuego juntando la encontré,  
 Y cuántas en las mieses amarillas  
 Sus cabellos de oro acaricié !

Al volverse hácia atrás y dar conmigo,  
 No atinó á recordarme, se turbó ;  
 Mas luego que la hablé, mi acento amigo  
 Sus recuerdos de infancia despertó.

— «Cómo ! ¿sois vos?» me dijo conmovida,  
 «¡ Vos aquí en la comarca !... ¿la salud  
 «Sentis de nuevo acaso enflaquecida,  
 «Y en procura volveis de aire y quietud ? »

—«No, Blanca, á otro país voy de camino,  
•No cual en otro tiempo vuelvo aquí  
«Enfermo y fatigado peregrino  
«En busca de la calma que perdí.»

«Y bien lo siento á fé.... ¡ah, quién me diera  
«Habitar otra vez el romeral,  
«Perderme entre la viña en la pradera,  
«Beber el agua vírgen del raudal!»

No era ese el deseo caprichoso  
Del que aspira à una efímera merced ;  
De olvido, de silencio, de reposo,  
Sentia el alma la profunda sed.

Pregunté luego á la aldeana bella  
Por su padre, que un dia me acogió  
Bajo su techo hospitalario, y ella  
Contestó suspirando — «ya murió!»

—«¡Murió! ¿cuándo murió?—«cumplirá un año  
«Cuando empiecen las uvas á pintar;  
«Dios alejó al pastor de su rebaño,  
«¡Ah! si vierais, desierto està el hogar.»



Yo estimaba á aquel hombre franco, honrado,  
De corazon ingénuo, sin doblez,  
Allà en su juventud bravo soldado,  
Vaquero y labrador en su vejez.

—«¿De qué murió?» la dije — «Éstaba fuerte  
«Como el tronco que veis de ese abenuz, .  
«Un dia entre la mies le halló la muerte  
«En el sitio en que se alza aquella cruz.»

—«¿Y os dejó alguna hacienda? — «Lo bastante  
«Para vivir, la casa, y mas aquel  
«Molino que se ve blanquear distante,  
«Los bueyes, el sembrado y el verjel.»

—«Pobre! ¿y tu madre?—«Llora el dia entero,  
«Si quereis verla os llevaré, venid.  
«Està allà abajo al canto del otero,  
«A la sombra tejiendo de la vid.»

—«Es tarde ya,» la contesté, «y aun queda  
«Lejos la aldea à donde voy, à mas  
«Temo aflijirla, el cielo la conceda  
«El consuelo à sus penas, la dirás.

—«Mas al menos» repuso, los colores  
Animàndola el rostro, «aceptareis  
« Del jardin de mi padre algunas flores  
« Plantadas por su mano ¿os negareis? »

Y cómo resistir su voz tan pura,  
Aquel dulce mirar, tanto candor!  
Seguila pues, dejando mi montura  
Atada al tronco de un almendro en flor.

Al punto en que à estrecharse el valle empieza  
Hallàbase la casa, al pié el jardin,  
Donde entre àsperos brezos y maleza  
Se enredaba á los mirtos el jazmin.

Ya en su recinto, Blanca, mas lijera  
Que una corza, con gracioso afan  
A esas flores juntó la enredadera,  
La violeta silvestre al arrayan.

Hízome un ramillete; sonrojada  
Con infantil sonrisa me le dió ;  
Luego por una senda sombreada  
Del arroyo à la márgen me llevo.

Sentámonos allí de la corriente  
Al grato son; el céfiro fugaz  
Murmuraba en los sauces; blandamente  
Gemia en la hojarasca la torcaz.

Fué en aquel sitio y bajo de aquel cielo  
Que en esa alma limpia pude leer,  
La vaga agitacion, el tierno anhelo  
Que despierta el amor en la mujer.

Como de miel dorada rebosante  
De las vivas abejas el panal,  
Derramaba su aroma refrescante  
La flor de su inocencia virginal.

— « Quisiera ir à donde vais, quisiera  
« Conocer otras tierras » exclamó —  
« Vino aquí vez pasada una estrangera  
« Oh! cuántas maravillas me contó! »

Sombras de sueños vagos, el reflejo  
De una esperanza indefinida ví  
Sobre su frente, cristalino espejo  
De un pensamiento ardiente y baladí.

—«Blanca,» la dije al levantarme «habita  
«Aquí la paz, consérvate fiel  
«Al hogar de tus padres y bendita  
«Corra tu vida y venturosa en él.»

—«¿No volveréis?» —«¡Quién sabe! voy muy lejos...  
«¡Adios! cuida à tu madre, que el amor  
«De los hijos la sávia es de los viejos,  
«De la vida que muere último albor.»

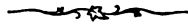
A tomar mi caballo juntos fuimos....  
Lo que por mi pasó decir no sé,  
Cuando una y otra vez nos despedimos,  
Y que en la casta frente la besé.

Alejéme al galope; ya distante  
La vista volví atrás---estaba allí!  
Su vestido de listas ondulante  
A través del follaje distinguí.

Aquel fresco recuerdo de otros dias,  
Su imàgen que jamas podré olvidar,  
Se mezclan à esas vagas armonías  
Que la vida acarician al pasar.

---

# ROSA BLANCA



Al márjen de una fuente  
Desparramada en líquidos cristales  
Por la verde estension del valle ameno,  
Crece una rosa cándida, inocente,  
Que el ánjel de los sueños ideales  
Perfumó acaso en su amoroso seno.

Aromas espirando, el aura pura  
La acaricia en su trono lujuriente,  
Y mansa el agua que á su pié murmura,  
La sombra tremulante  
Refleja de su lánguida hermosura.

¡Oh casta flor de perlas escarchada  
Que un génio misterioso en torno llueve,  
Prez del pensil, suspiro de la tarde!  
Tan bella al verla sobre el tallo leve  
Dulcemente inclinada,

Quise arrancarla y me sentí cobarde  
¡Poder de la inocencia inmaculada!

¡ Ah, quién sabe, me dije,  
Que pena oculta su existencia aflije!

Y luego entre mi mismo  
Pensé de esta manera sublimado  
A la cumbre de extático idealismo :

¿Qué espíritu de vaga poesía,

Que silfo enamorado,

Ha impreso en esa flor el sello augusto  
De su dulce y mortal melancolia ?

¿Por qué el destino adusto

Desvaneció en su faz encantadora

La llama carmesí, sangre divina

Que la infundió soñando alguna dea,

Voluptuoso reflejo de la aurora

Cuando asoma rosada en la colina

Y entre vivos celajes centellea ?

Cayó del cielo acaso y sufre y llora ?

Esbeltas y lozanas

He visto por el prado à sus hermanas ;

Vilas tambien en el festin orlando

Las ánforas de oro,

Mientras los triunfos del amor cantando

La juventud y la beldad á coro

De las marmóreas frentes coronadas  
Caian deshojadas

En las nectáreas copas espumantes,  
Por finas manos de marfil colmadas.

¿Se ufana la alba rosa en la tristeza  
Que desluce sus gracias rozagantes,  
El purpúreo esplendor de su belleza?  
¿Para teñir sus alas fulgurantes,  
Robó acaso el amor traidoramente  
El carmin encendido de su frente?  
Ese rumor del agua y de las hojas,  
Los sollozos del viento,  
Del ave sola el gorgear doliente,  
¿Por ventura no son algun lamento  
Que acompaña armonioso sus congojas?  
¿Quién lo dirà si en el lujoso imperio  
De las galanas flores,  
Van juntos la hermosura y el misterio!  
Tal vez llorosa en su capullo anida  
De alguna vírjen que murió de amores  
El alma dolorida;  
Del dia á los primeros resplandores,  
O en las noches de luna perfumadas  
Cuando todo en los campos enmudece,  
Quizá la tierna rosa palidece

Al raudo beso de invisibles hadas!

.....  
.....

¡ Oh tímidas doncellas,  
Pálidas nóvias, almas elejidas!  
Cuando en la tarde triste distraidas  
Vagueis por el jardin blandas querellas  
Recordando tal vez enternecidas,—  
Consagradas al dulce sacrificio  
Del amor que os consume  
Como un suave perfume,—  
Prefiriendo la gracia al artificio,  
Vuestras sienes radiosas,  
Pensativas ceñid de blancas rosas!





# AMIRA



¿Conoceis á la rubia y tierna Amira?  
¡Qué belleza, qué flor, qué luz, qué fuego!  
Su andar se ajusta al ritmo de la lira,  
Hay en su voz la suavidad de un ruego.

El flamenco nadando en la laguna  
Entre el verde juncal, no es mas gallardo;  
Espira un vago resplandor de luna,  
Tiene la fresca palidez del nardo.

Hace soñar; la mente se colora  
De su candor al virjinal destello;  
Se sueña con las rosas, con la aurora,  
Con las hebras de luz de su cabello.

Parece que un espíritu celeste  
Siguiéndola invisible la perfuma,  
Y que su blanca y ondulante veste  
Por el aire agitada, hiciese espuma.

Ayer la ví pasar en lontananza,  
E imaginó mi alma entristecida,  
Era el ángel de la última esperanza  
Que buscaba el sepulcro de mi vida!



# VOTO



Tú que en los días de tristeza y luto  
En tu albergue rural me recibiste  
Con simpática gracia y me ofreciste  
De tu bondad anjélica el tributo,  
Recoje el dulce fruto  
De tu inocente vida,  
Flor en la selva vírjen escondida.  
Que del mundo falaz á tu oído  
En auras halagüeñas  
No llegue otro rüido,  
Sino el de la cascada que en las peñas  
Se quiebra,—el suave canto, el aleteo  
Del pájaro buscando en el follaje  
El nido amado imán de su desco;



# DEL GRIEGO



¡Oh mi nóvia! te traigo aquí esta cinta  
Bordada con primor en fondo de oro;  
Con ella adorna tu cabeza airosa,  
Y porque aun aparezcas mas hermosa  
Cubra tu ebúrnea espalda esa mantilla,

Que con gracia sencilla

Replegarás, velando el níveo seno  
De castidad y de ternura lleno.

Al modo de las vírgenes la lleva.

Mas oye mi deseo-

Ya que à decirlo con rubor me atreva:

Que pueda el himeneo,

Pues todo se concilia

Al calor celestial de tus cariños,

Rodearte feliz de hermosos niños,  
Que son flores de estío en la familia.

Y entonces en mi anhelo  
Te ofreceré un sutil y blanco velo

Y una banda argentada  
De riquísimas piedras escarchada.

